

## **LA CRÍTICA DE ROBERTO BRENES MESÉN A LA FILOSOFÍA**

*Gerardo Mora Burgos*

### **RESUMEN**

Brenes Mesén es considerado el más brillante de los pensadores costarricenses del siglo XX, no solamente por la originalidad y profundidad de su pensamiento, sino también por la influencia que ejerció en sus contemporáneos en la Filosofía, la Literatura, la Educación y la Política. En la Filosofía, su pensamiento se caracterizó no sólo por su análisis de los problemas más acuciantes que preocupaban a los intelectuales y la sociedad de su época, sino por la pertinencia que muchos de ellos continúan teniendo hoy en día. Como muchas obras de muchos grandes pensadores, su filosofía se forjó a la luz de la crítica de la filosofía imperante en su época, y solamente desde esta perspectiva pueden ser comprendidas la vastedad, la profundidad y la coherencia de su pensamiento filosófico.

### **ABSTRACT**

Brenes Mesén is considered one of the most outstanding Costarican thinkers in XXth. century, not only because of the originality and depth of his thought, but also of the influence exerted in his contemporaries in Philosophy, Literature, Education and Politics. In Philosophy, his thought was characterized not only by the analysis of the most urging problems that worried the intellectuals and the society of his time, but also by the relevancy that many of them still have nowadays. Like many works of great thinkers, his Philosophy was forged in the light of the critique to the prevailing Philosophy of his time, and only in this perspective the vastness, depth and coherence of this philosophical thought can be really understood.

La discusión sobre las relaciones entre la filosofía y otras formas de saberes como el arte, la religión, y la cultura en general no puede plantearse de otra manera que no sea dentro del contexto de las formaciones sociales en las que surgen dichas relaciones, preñadas de controversias, asimetrías y contradicciones de muy diversa naturaleza como siempre ocurre en la historia. En el caso particular de la relación entre la filosofía y la literatura, su análisis siempre nos remitirá a un sustrato común marcado por la recíproca mediación de razonamiento e imaginación, la que a lo largo de la historia ha demostrado ser de gran fecundidad, como lo evidencian las obras de grandes pensadores desde Platón hasta Heidegger, pasando por Descartes, Espinoza, Kant, Schelling y Hegel, así como también de grandes creadores literarios como Shakespeare, Cervantes, Goethe, Kafka y Borges.

El caso de Roberto Brenes Mesén no podía ser una excepción a dicha constante en el caso de la historia del pensamiento costarricense. Particularmente la influencia de sus creaciones y concepciones literarias en su pensamiento filosófico es también una demostración de dicha interacción en una obra que a lo largo de toda su producción se caracterizó por su profunda unidad y consistencia.

Tradicionalmente en el pensamiento de Roberto Brenes Mesén<sup>1</sup> se han distinguido tres períodos más o menos definidos y que nos permiten valorar el desarrollo de sus ideas filosóficas<sup>2</sup>.

El primer período (1900-1906) se caracteriza por el interés del autor en los estudios científicos más recientes de la época, y no sin razón, pues le correspondió vivir en una época rica en avances y desarrollos científicos (Cf. Bernal, 1979: 7-238). Su posición es declaradamente

positivista, como resultado de su formación dentro de la lógica, la filología y la psicología influidas por el positivismo de finales del siglo XIX. Su obra típica de esta época es *Voluntad de los Microorganismos*, contribución a la psicología comparada, de 1905. Frecuentemente se cita el Lamento de Leopardi como característico de este período:

¡O noble Ciencia! Poderosa maga  
de sandalias de luz por cuyas huellas  
tus elegidos van con paso lento  
al través de esta noche sin estrellas  
que hace siglos nos tienta: lo Ignorado;  
yo se mui bien que llegará el momento  
en que las almas sin valor, con lirás  
alcen un canto a tu mortal derrota;  
pero también en lontananza escucho  
la voz de la Verdad que entona el sabio  
salmo de vida del Progreso eterno  
que siempre lucha, que jamás desmaya  
(Brenes, 1990: 49).

El segundo período (1907-1917) es el de su más viva inquietud filosófica. Insatisfecho del positivismo que lo ha orientado hacia el apasionante tema de la constitución de la materia, y hondamente preocupado por la indagación de las *primeras causas*, el autor cambia su posición límite de rotunda negativa de la Metafísica, por una entusiasta convicción hacia ella. Denominamos a éste su "período metafísico", y su obra característica es *Metafísica de la Materia* (1917), cuya concepción metafísica constituye la *doctrina medular* que determina toda la creación madura del autor, hasta tal punto, que podríamos llamarla el pensamiento eje de su obra.

Su concepción metafísica lo lleva a formular un *monismo emanantista* el cual, muy someramente caracterizado, consiste en una unidad de esencia divina que, en progresiva y jerárquica gradación desde la burda materia hasta la sustancia

espiritual y divina, llena todo el espacio y constituye, en sí misma, el Universo. Todo el sistema está regido por la ley de la evolución, proceso o tiempo durante el cual se va ascendiendo hasta los mundos puros del espíritu. En la unidad divina se encuentran tres principios esenciales: *Pensamiento*, como principio divino causal; *Voluntad*, como fuerza dinámica e inteligente que coopera con la evolución; y *Amor*, como causa de vida y origen de creación. Así, pues, todo en el Universo está concebido inteligentemente, realizado voluntariamente y creado amorosamente. Por último, la ley del *Ritmo* cósmico rige todo el sistema.

Este núcleo metafísico es de tal manera el pensamiento-eje alrededor del cual gira toda la obra posterior, que de él se derivan en los años siguientes:

- a. Su visión panteísta de la naturaleza (ejemplos: *Los dioses vuelven*, *Rasur*, o *semana de esplendor*).
- b. Su ideal del hombre (ejemplos: *Rasur*, y el artículo *El Mundo del Milagro*).
- c. Su teoría del conocimiento (ejemplos: *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*; *Rasur*).
- d. Su comprensión de la Cultura y de la Historia: rehabilitación del paganismo (ejemplos: *Los dioses vuelven* y *Dante, símbolo del medioevalismo*).
- e. Su comprensión de la Poesía y del Arte como visión directa de la realidad (ejemplo: *Rasur*).
- f. Su concepción de "Filosofía" (ejemplo: *Nuevo sentido etimológico de "Filosofía"*).

La confluencia de toda la obra en este centro metafísico hace que ella adquiera, como es obvio, un *carácter orgánico* y de gran unidad. Esto se observa, no sólo en los contenidos teóricos propiamente dichos, sino también en los medios expresivos que el

autor emplea, pues presenta los temas filosóficos tanto en la producción en prosa (ensayos, artículos, crítica literaria), como en el verso (ejemplos claros en *Los dioses vuelven*, *Poemas de Amor y de Muerte y Rasur*) (Dengo, 1974a: 37).

El tercer período (1918-1947) transcurre después del período antes dicho y hasta el final de su vida, y su obra madura se orienta hacia el misticismo que ha escogido como *vía* de voluntaria y vencida depuración espiritual, razón por la que su pensamiento no es filosóficamente puro, sino más bien una fusión de lo filosófico y lo religioso. Su última obra es la más característica de este período: *Rasur*; largo poema que condensa en forma de "presencias" (es decir, sin elaboraciones discursivas) los aspectos fundamentales del pensamiento de Brenes Mesén (Dengo, 1974a: 38).

Los planteamientos críticos acerca de la Filosofía los ofrece Brenes Mesén en diversas obras tempranas del segundo período como es el caso de *El Canto de las Horas* (Brenes, 1911: 45), pero es en su pequeña obra *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad* (Brenes, 1921) donde los desarrolla más ampliamente, particularmente en contraposición al conocimiento místico.

Con estas palabras narra Brenes Mesén la forma en que le sobrevino su intuición mística:

"A bordo de un barco americano, en el Mar de las Antillas, entre once y doce de la mañana de un radiante día de enero de 1913, por la primera vez abrióse mi conciencia a un mundo nuevo. Fué como un galardón de luz a seis años consecutivos de meditaciones sistemáticamente conducidas desde 1907. Describir el asombro y el contento que se abalanzaron a mi alma, aquel temblor de todo mi cuerpo, aquel íntimo alborozo que rejuvenecía todo mi ser, requeriría las unguidas palabras de los místicos hispanos del siglo diez y seis" (Brenes, 1921: 5)".

Este ensayo de Brenes Mesén sobre el misticismo contiene, además del relato de su experiencia trascendental, que ocupa tan sólo dos páginas de la obra, un amplio estudio de cuarenta y ocho páginas. En el cuerpo principal de su trabajo él abandona el campo de sus vivencias, para hacerlas argumentativamente aceptables a tres tipos de técnicos racionalistas: al científico, al metafísico y al religioso (Acuña, 1990: 22).

Este estudio se destaca en la historia del pensamiento costarricense como un esfuerzo importante, casi extraordinario, en nuestro medio. La obra en su totalidad comprende las siguientes secciones: 1. Umbral, 2. Necesaria renovación de la Lógica, 3. Descubrimiento y prueba de la verdad son dos cosas distintas, 4. Nueva crítica de la razón, 5. Racionalismo, 6. La conciencia es nuestra única realidad, 7. Gradaciones de la conciencia, 8. Los tres modos de pensar, 9. Diferencia entre el lógico y el místico, 10. Misticismo como método de investigación, 11. Conflicto aparente, armonía en el fondo, 12. La intuición, 13. La emoción, 14. Simbolismo, 15. Inspiración, 16. Efecto de la visión trascendente, 17. Una forma de revelación, 18. Limitación de la Lógica, 19. La creencia del místico, 20. El teólogo y el místico, 21. Sensualismo, 22. Limitación del positivismo, 23. Intuición y gnosticismo, 24. Leyes naturales trascendentes, 25. Conciliación final.

En la primera de estas divisiones, denominada 'Umbral', aparece la vivencia ya citada íntegramente y a continuación de ella una serie de consideraciones que Brenes Mesén hace como "profesor de Lógica y polemista" así como "profesor de Psicología", para encontrarle un sitio adecuado a su experiencia trascendental dentro de los vastos campos de la Lógica y la Psicología. Con respecto a la primera de estas dos disciplinas, comenta él:

"Yo había sido profesor de Lógica y polemista. Los más de los tratadistas originales de la Lógica me eran conocidos y algunos, familiares. Conocía, pues, las exigencias de la Lógica, por una parte, y por otra, poseía inquebrantable certidumbre de las posibilidades de la mente humana, por encima y más allá de toda la Lógica actual". (Brenes', 1921: 7).

Referente a la segunda, afirma que:

"La Psicología ha dejado ya de manifiesto que el hombre posee facultades que trascienden el simple razonamiento; facultades capaces de percibir fenómenos y relaciones —por lo tanto verdades— que no pueden comprobarse por la experimentación externa ni por la analogía, que son los procedimientos implícitos en los diversos métodos de investigación científica familiares a los lógicos. Las verdades de este género sólo pueden comprobarse por la experiencia interna individual o por la intuición de que se está en presencia de una verdad, cuando su descubridor la establece, la declara, la sugiere o la simboliza. Una Lógica nueva debe sustituir a la antigua. Los métodos de investigación de la verdad son más numerosos que los conocidos por la Lógica Inductiva". (Íbid.: 8).

Los epígrafes que siguen a 'Umbral', analizan los límites cognoscitivos de la lógica, del Racionalismo, de las Ciencias Experimentales, de la Metafísica, de la conciencia humana, de la Religión, de las leyes naturales, del misticismo propiamente dicho para caracterizarlo y encajar su mundo dentro del marco total de lo que se puede saber más allá de los límites del conocimiento intelectual, teológico y sensorial. Brenes Mesén termina su ensayo con un aserto final que denomina 'Conciliación final':

"Su conocimiento (de lo sobrenatural), mediante el poderoso instrumental de las facultades activas durante los períodos de supraconciencia, transformará la Ciencia y la armonizará con la Metafísica como estudio de las cosas en sí, y con la Religión como conocimiento de Dios y de las cosas y fenómenos espirituales. La Ciencia, la Metafísica y la Religión aparecerán como tres aspectos de la

única suprema verdad cósmica, sin posibilidad de contradicción alguna. La paz de la inteligencia nacerá junto con la paz del corazón, cuando por el esfuerzo del hombre sobre su propia evolución, los estados de conciencia que hoy consideramos superordinarios, se generalicen entre pensadores y hombres de ciencia” (Brenes, 1921: 61).

Brenes Mesén reconoce dos formas de conciencia: la conciencia ordinaria y la conciencia superordinaria o cósmica, entre la cuales existe un vínculo permanente que permite la transición de la primera a la segunda y viceversa. No existe pues un rompimiento entre ellas sino más bien una solución de continuidad. No es tanto la facultad en sí del conocimiento lo que las distingue sino más bien su objeto y su método.

“Hay una conciencia ordinaria y una conciencia superordinaria, con diversos grados dentro de cada una de ellas, en forma tal que la ordinaria, en nuestros más nobles instantes, cuando lo mejor de nosotros se pone en evidencia dentro de nosotros mismos, alcanza a revelárenos como superordinaria y ésta, a su vez, lentamente, descendiendo, por decirlo así, se transfunde en la primera” (Brenes, 1921: 23).

La conciencia ordinaria utiliza particularmente la lógica para tratar de mostrar los niveles que relacionan la realidad con la verdad. Sin embargo, Brenes Mesén sostiene que por los medios habituales del conocimiento no podemos adquirir la certidumbre de la correspondencia entre la realidad y las ideas, pues todo lo que podemos lograr por esos medios es comparar ideas con ideas. La visión de la correspondencia de las ideas con la realidad corresponde al dominio de las ideas trascendentales (Brenes, 1921: 26). Esa correspondencia la podemos afirmar solamente por la evidencia que ofrece la conciencia superordinaria (Brenes, 1921: 27).

La conciencia es la única realidad en nosotros. Por esa razón Brenes Mesén no puede aceptar la definición de conciencia

que dan Th. Ribot (1839-1916) y su escuela como “la suma de sus estados en un instante dado”, pues ello equivaldría a definir “el espejo de las aguas de una fuente por el conjunto de imágenes que en ella se refleja” (Brenes, 1921: 27), y con ello estaríamos negándole toda identidad y continuidad, sin que ello implique tampoco inmovilidad o fijeza.

Es la conciencia superordinaria la que nos revela en todas partes la presencia de algo universal vinculado con la esencia imperecedera y recóndita de todos los seres. Mientras que la conciencia cósmica o superordinaria descubre y afirma dicho vínculo universal que hermana todos los seres, animados e inanimados, la conciencia ordinaria, incapaz de percibir dicho vínculo, mantiene todos los seres, incluido el nuestro, en la total dispersión e indiferencia. Es el mundo de los sentidos y la inteligencia el que no nos permite traspasar el nivel de las apariencias y acceder al de las esencias y la unidad universales (Brenes, 1921: 23).

Pero así como la conciencia ordinaria debe fundar su conocimiento en la experiencia empírica, así también la conciencia superordinaria también debe hacer lo propio en la experiencia mística. El conocimiento de la conciencia ordinaria, cotidiano o científico, no puede fundarse en la autoridad para su aceptación, pero el conocimiento de la conciencia superordinaria tampoco puede hacerlo, aunque para ello tenga que armar un sistema lógico, como era lo usual en la Edad Media, pero también en el caso del positivismo (Brenes, 1921: 30).

Brenes Mesén sostiene la existencia de tres modos de pensar: el positivo, el metafísico y el místico (Brenes, 1921: 29) que no se diferencian ni por sus puntos de partida: los datos elementales de la conciencia individual, ni por sus métodos

fundamentales: la observación y la experimentación (Brenes, 1921: 30). El modo de pensar positivo es resultado de la modernidad, por lo que es una reacción a las formas de pensar ya caducas del medioevo, dogmáticas y apoyadas en la autoridad.

“Al liberarse la Filosofía de la autoridad de los dogmas teológicos impuestos por la fe, exaltóse la razón contraponiéndola a la autoridad de la fe exigida de los creyentes por la Iglesia y de los doctos por la Escolástica. Pero en esa exaltación, a causa del ritmo pendular que en el hombre ordinario rige las opiniones de la mente y los impulsos del corazón, se fué más lejos aun y se erigió la razón en la única y exclusiva facultad cognoscitiva del hombre” (Brenes, 1921: 20).

Brenes Mesén no desconoce el rostro de Jano del racionalismo, pues si bien por una parte ha contribuido al desarrollo de valiosos métodos de investigación científica y la ciencia le debe muchas de sus glorias, por otra parte se ha convertido en un obstáculo para poder ir más allá de la superficie de las cosas y de las relaciones causales inmediatas. El racionalismo le ha prestado una gran servicio al conocimiento estableciendo las técnicas, procesos y métodos que han caracterizado al método científico desde el siglo XIX, pero también ha limitado el conocimiento científico al género de verdades “veterinarias” (Brenes, 1921: 7), impidiéndole el acceso a las verdades del ámbito propiamente “humano”, en las que lo característico es lo “espiritual”, la dimensión que le permite al ser humano vincularse a la totalidad, al universo.

“El Racionalismo ha realizado una importante labor de crítica y de prueba; pero la simple razón ni inventa ni crea. Para nada interviene en los instantes en que la intuición o la visión espiritual, la inspiración o la revelación descubren una nueva forma de la verdad o una verdad más elevada” (Brenes, 1921: 21).

Las nuevas grandes verdades permanecen fuera del alcance de la razón, de la Ciencia y, por ende, de la Filosofía<sup>3</sup>. El ámbito de la razón es la administración, regulación, reglamentación y dirección del conocimiento, mas no la creación ni la invención, las cuales están reservadas a las facultades superiores del conocimiento.

“La razón busca luego los eslabones de la cadena que va desde los conocimientos vulgares de los hombres hasta la nueva verdad. Convierte en calzadas para toda clase de vehículos los ocultos senderos que nuestras otras facultades recorrieron o entrevieron” (Brenes, 1921: 21).

La razón reúne los eslabones intermedios entre los puntos de partida y las conclusiones finales alcanzadas por “el ejercicio de los poderes inherentes a la conciencia superordinaria” (Brenes, 1921: 22). Por eso mismo Brenes Mesén no observa ningún rompimiento entre la conciencia ordinaria (razón) y la conciencia superordinaria, pues la primera no hace otra cosa que complementar la labor iniciada por la segunda, la cual está más allá de la razón. La razón pone las verdades creadas, descubiertas o inventadas por la conciencia superordinaria al alcance del sentido común, de la conciencia cotidiana, y lo procura mediante el discurso y el razonamiento silogístico.

“Con lo cual no se da a entender que la experiencia mística en algún sentido sea irracional, sino que el estrecho criterio de la racionalidad silogística que hoy se emplea en las ciencias es inadaptable a tal experiencia” (Brenes: 1921: 25).

“La Ciencia procede construyendo andamiajes: la intuición no los conoce; salta por encima de los abismos oscuros y del otro lado de las cumbres. Como las águilas, viaja de cumbre en cumbre. Cuando el hombre de ciencia es de genio, posee intuiciones y a veces su existencia se desliza a los largo de una ruda labor para probar una intuición; es el caso de Newton (Brenes, 1911: 45).



Las sensaciones repetidas generan la imagen, las diversas imágenes resumidas constituyen el concepto y la riqueza de los conceptos construyen la inteligencia y el talento, las facultades del ser humano ordinario e incluso las del gran ingenio, pero no así las del genio (Brenes, 1911: 44). La conciencia cósmica surge súbitamente de los conceptos fundidos en el crisol de la mente, en un instante divino, por medio de la meditación y de la concentración de la mente. Es la intuición que lleva a los genios a superar el ámbito de la razón y de la lógica, lo cual es posible particularmente en el contexto del arte, aunque también en el de la ciencia del genio.

“La Ciencia procede construyendo andamiajes: la intuición no los conoce; salta por encima de los abismos oscuros y del otro lado de las cumbres. Como las águilas, viaja de cumbre en cumbre. Cuando el hombre de ciencia es de genio, posee intuiciones y a veces su existencia se desliza a lo largo de una ruda labor para probar una intuición; es el caso de Newton (Brenes, 1911: 45).

El hombre de genio descubre verdades sin gabinetes, ni laboratorios, ni observatorios, pues es en estos sitios –también sagrados– donde el ser humano busca las pruebas y ensaya. El destino de los hombres de ciencia no es alcanzar en la ciencia la intuición, sino el conocimiento razonado. “Si en ocasiones la alcanza, es porque el gabinete suele ser un oratorio, un meditatorio, como lo es el taller del artista” (Brenes, 1911: 45).

La Lógica es la máxima expresión de la racionalidad científica según Brenes Mesén: “La Lógica llegó a parecerme la obra maestra del racionalismo aplicado a la ciencia de la prueba de la verdad” (Brenes; 1921: 7), y específicamente la lógica inductiva que sirvió de guía al espíritu científico en el siglo XIX. Como queda

dicho, Brenes Mesén enseñó Lógica en sus primeros años como educador en el Liceo de Costa Rica e incluso su primera obra lleva el título de *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana* (Brenes; 1905). En esta época su Lógica era la lógica clásica bivalente. La Lógica representaba, dentro de las disciplinas comprendidas en la Filosofía, “una flor de rara perfección”, comparable únicamente a las Matemáticas (Brenes, 1921: 15).

Pero en todo caso la Lógica desempeña un papel subordinado en la búsqueda de la verdad, pues sólo en forma excepcional ha descubierto la verdad. Su tarea se ha reducido a comprobar que la verdad revelada al investigador es realmente una verdad (Brenes, 1921: 18).

“La Lógica da razón del descubrimiento, lo justifica a los ojos del mundo. Es la introductora de las verdades en los dominios del sentido común y de la ciencia; pero no siempre es ella quien las encuentra, y, a menudo, -tal nos declara la historia de la ciencia- se ha invocado la autoridad de la Lógica para negar una verdad que posteriormente la misma Lógica se ha empeñado en constatar y comprobar” (Brenes, 1921: 19).

En la argumentación de Brenes Mesén de *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad* resuenan aún los ecos de la caracterización positivista de la Lógica, pero desde una perspectiva espiritualista e idealista. En esta obra se trata sobre todo de reubicar la Lógica en la búsqueda de la verdad, para lo cual una Lógica nueva debe sustituir a la antigua, pues los métodos de investigación de la verdad son más numerosos que los conocidos por la Lógica Inductiva (Brenes, 1921: 8). La lógica inductiva tiene por objeto las entidades finitas en medio de las cuales se desenvuelve la conciencia ordinaria: es el mundo de la opinión<sup>4</sup>, de la cotidianidad, del sentido común, de

las verdades limitadas y parciales de las ciencias particulares. La lógica nueva que venga a complementar la lógica inductiva debe superar el ámbito de las verdades finitas y relativas. Esta lógica nueva debe ir más allá de la conciencia ordinaria y ascender a la conciencia superordinaria o cósmica.

Pero la conciencia superordinaria o cósmica no es algo fuera del alcance del ser humano común. Así como en todos y cada uno de nosotros encontramos el anhelo de fundirnos en ese algo universal de que formamos parte integrante, necesaria e infaltable (Brenes, 1921: 23), también la conciencia cósmica está al alcance de todos los seres humanos.

“No está lo divino lejos de nosotros, en apartados cielos, sino en nosotros y en torno de nosotros. Nos movemos, nos agitamos en el seno de lo divino; pero ni nuestros ojos ni nuestra mente saben mirarlo si no es en esos supremos instantes de inspiración, en la plenitud de la Conciencia Cósmica en que el Universo se hace de cristal y nuestra vista sublimada, observa durante el encanto de un éxtasis, la infinitud del pensamiento hinchando todas las formas en la inacabable jerarquía de todos los seres (1911: 61).

Brenes Mesén trata de mostrarnos la verdad que el arte y particularmente la poesía le han mostrado, así como también el sendero para llegar a ella. Es una verdad situada más allá de las verdades científicas o filosóficas que la razón ha podido mostrarnos. La suya es una verdad a la que solamente una conciencia cósmica puede darnos acceso, pues es una verdad que adecua nuestra interioridad con la máxima exterioridad. Por eso su filosofía no es ya un amor a la sabiduría si no una sabiduría del amor, pues solamente el amor como causa de vida y origen de creación puede revelarnos esa verdad universal<sup>5</sup>.

## Notas

1. Roberto Brenes Mesén nace en 1874 en la ciudad de San José, a la sazón una sociedad que pugna por salir del sistema patriarcal e ingresar en un sistema capitalista. A partir de 1887 asiste al Liceo de Costa Rica recientemente fundado por Mauro Fernández, en el cual recibe las primeras influencias liberales y positivistas de sus mentores y en el que se gradúa como maestro en 1892, no sin antes haber iniciado sus lecturas literarias y filosóficas. Hasta 1897, año en que parte hacia Chile con una beca del gobierno de ese país, trabaja como maestro en el Instituto de Alajuela y en el Liceo de Costa Rica. En Chile lleva a cabo sus estudios de Filología, Psicología y Pedagogía en el Instituto Pedagógico de Santiago hasta 1900, tiempo durante el cual estudia lenguas clásicas con el Profesor Hanssen y mantiene correspondencia con Rubén Darío. A su regreso a Costa Rica continúa sus funciones como profesor en el Liceo de Costa Rica, el Colegio San Luis Gonzaga y el Liceo de Heredia, a la vez que inicia su labor de periodista crítico y polemista. En 1905 publica *Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana*, y *La Voluntad en los Microorganismos*. En 1909 ingresa en la Sociedad Teosófica y es designado Subsecretario de Relaciones Exteriores y Subsecretario de Instrucción Pública hasta 1913, año en que es nombrado Secretario de Instrucción Pública. En 1911 publica el ensayo *El Canto de las Horas* y en 1913 el poemario *Hacia Nuevos Umbrales*. De 1914 a 1915 desempeña el cargo de Ministro de Costa Rica en Washington. En 1916 es nombrado director de la Escuela Normal de Costa Rica y funge también como profesor de Psicología, Sociología e Historia de la Educación en la misma. En 1917 publica *Metafísica de la Materia*. De 1917 a 1918 ejerce como Ministro de Instrucción Pública en el Gobierno de facto de Federico Tinoco. De 1920 a 1925 se desempeña como profesor de español en la Universidad de Syracuse, Nueva York. En 1921 publica *El misticismo como instrumento de investigación de la Verdad*. De 1925 hasta su jubilación en 1939 labora como profesor en la Universidad Northwestern en Chicago. En 1939 regresa a Costa Rica y colabora asiduamente en periódicos y otras publicaciones periódicas, a la vez que viaja como conferencista a Estados Unidos, Guatemala y El Salvador. En 1945 publica *Dante, Filosofía, Poesía*. En 1946 publica *Rasur*. Don Roberto muere el 19 de mayo de 1947 a la edad de 73 años.
2. Cf. Dengo, 1974a: 35. En general, seguimos la periodización de Dengo aunque con algunas reservas, pues en algunos casos nos parece demasiado



- esquemática, lo cual le impide hacerle justicia al carácter dinámico y evolutivo del pensamiento de Brenes Mesén.
3. No podemos dejar de mencionar en este punto las análogas propuestas de los diferentes grados del conocimiento de San Buenaventura (Buenaventura da Bagnoregio, 1953, *Itinerario de la mente a Dios*, Buenos Aires: Aguilar, págs. 63-72), Nicolás de Cusa (Nicolás de Cusa, 1966, *La docta ignorancia*, Buenos Aires: Aguilar, págs. 25-32), G.W.F. Hegel (G.W.F. Hegel, 1976, *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires: Ediciones Solar, págs. 349-357) y H. Bergson (H. Bergson, *La evolución creadora*, en: H. Bergson, 1963, *Obras escogidas*, Madrid: Aguilar, pp. 431-755).
  4. “Las opiniones nacen en el mundo de la conciencia ordinaria. En el de la supraconciencia la opinión no existe” (Brenes, 1921: 34).
  5. “La poesía nos conduce al corazón mismo de las cosas, de los fenómenos y de los seres, sin obligarnos a cruzar por el laberinto del análisis. La potencia creadora de Poesía es la imaginación. Porque ésta es el tercer ojo con que miramos en el mundo de los palacios donde los dioses crean y guardan los primeros modelos de las cosas que serán” (Brenes, 1946: 5).
- Bibliografía**
- Acuña, José B., 1990, “Prólogo: Una imagen de don Roberto”, en: Roberto Brenes Mesén. *Poesías*. San José: Editorial Costa Rica, págs. 7-28.
- Acuña, José B. y otros, 1974, *En torno a Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, 1991, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir
- Bernal, John D., 1979, *Historia social de la ciencia*, Tomo II. Barcelona: Ediciones Península.
- Bonilla, Abelardo, 1967, *Historia de la Literatura Costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Brenes Mesén, R., 1905, *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*. San José: Lehmann.
- Brenes Mesén, R., 1911, *El Canto de las Horas*. San José: Imprenta Alsina.
- Brenes Mesén, R., 1913, *Hacia nuevos umbrales*. San José: Imprenta Alsina.
- Brenes Mesén, R., 1916, *Voces del angelus*. San José: Imprenta Alsina.
- Brenes Mesén, R., 1917, *Metafísica de la Materia*, San José: Imprenta Lehmann (Sauter & Co.).
- Brenes Mesén, R., 1921, *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*, San José: J. García Monge.
- Brenes Mesén, R., 1928, *Los dioses vuelven*. San José: Editorial del Convivio.
- Brenes Mesén, R., 1932, *Lázaro de Betania*. San José: Editorial del Convivio.
- Brenes Mesén, R., 1945, *Dante, Filosofía, Poesía*. San José: Editorial Trejos.
- Brenes Mesén, R., 1945, *En casa de Gutenberg, Banquete platónico y otros poemas*. San José: Tormo.
- Brenes Mesén, R., 1946, *Rasur o semana de esplendor*. San José: Trejos.
- Brenes Mesén, R., 1946a, *Himnos de Akhnatón y Cantar de los Cantares*. San José: Editorial del Convivio.
- Brenes Mesén, R., 1944, *Poemas de amor y muerte*. San José: Imprenta Española.
- Brenes Mesén, R., 1964, *Antología poética*. San José: Editorial Costa Rica.
- Brenes Mesén, R., 1989, *El político*. Heredia: EUNA.

- Brenes Mesén, R., 1990, *Poesías*. San José: Editorial Costa Rica.
- Carazo, Juan J., 1992, *Brenes Mesén, Educador*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Dengo, María E., 1974, *Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Dengo, María E., 1974a, "El sentido de la Filosofía según Roberto Brenes Mesén". En: Dengo, María E. y otros. *En torno a Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Dengo, María E. y otros, 1974b, *En torno a Roberto Brenes Mesén*. San José: Ministerio de Educación Pública.
- Ferrero, Luis, 1964, *Brenes Mesén prosista: notas de asedio*. San José: Trejos.
- Ferrero, Luis, 1972, *Ensayistas costarricenses*. San José: Imprenta Lehmann.
- Láscaris, Constantino, 1984, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: Studium Generale Costarricense.
- Méndez Ramírez, Y., 1978, *Lázaro de Betania: lo fantástico como principio generador de texto*. San Pedro de Montes de Oca: Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.
- Morales, Gerardo, 1994, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: EUNA.
- Ovares, Flora y Hazel Vargas, 1986, *Trincheras de ideas*. San José: Editorial Costa Rica.
- Ovares, Flora y otros, 1993, *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Soto, Alvaro, 1985, "García Monge: Generación de 1900?". *Escena*. 7(14), p. 29.
- Quesada Soto, Alvaro, 1986, *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Soto, Alvaro, 1988, *La voz desgarrada*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Soto, Alvaro, 1989, "Transformaciones ideológicas del período 1900-1920". *Revista de Historia*. N° 17, pp. 99.
- Rocha Gutiérrez, E., 1976, *La influencia teosófica en la poesía de Roberto Brenes Mesén*. San Pedro de Montes de Oca: Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.
- Vincenzi, Moisés, 1918, *Principios de crítica: Roberto Brenes Mesén y sus obras*. San José: Minerva.
- Zeledón Cartín, Elías, 1993, *Brenes Mesén, educador*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.